

EL ARRIBO A LA CASA DEL NOVIO

El momento más importante de todas las festividades matrimoniales, es aquel en que la novia entra en su nuevo hogar. Los dos generalmente tienen coronas.

Después de haber llegado a la casa del novio, algunas de las mujeres más ancianas toman la tarea de arreglarle el cabello a la novia. Sus guedejas flotantes quedaron escondidas bajo el grueso velo. Desde este momento en adelante, la costumbre dicta que su cara no sea revelada en público. Se le conduce a su lugar bajo el dosel, que está localizado en el interior de la casa, o si el tiempo lo permite, al aire libre. Su lugar está al lado de su esposo, donde ambos escucharán nuevas bendiciones dadas por uno de los padres, o por alguna persona importante que esté presente.

LOS VESTIDOS DEL NOVIO Y DE LA NOVIA

Cuando llegaba la noche en que debían principiar las festividades del matrimonio, y era tiempo de ir por la novia, el novio se vestía de rey, tanto como posible. Si era lo suficientemente rico para afrontar la situación, llevaba una corona de oro. De otra manera sería una guirnalda de flores, recién cortadas. Sus vestidos eran perfumados con incienso y mirra, su cinto era de seda de brillantes colores, sus sandalias cuidadosamente adornadas con listones, y todo esto daba la impresión de "paños volantes" de capas sueltas con el gracioso donaire peculiar de las tierras del Oriente. Por el momento, el campesino parece un príncipe entre sus compañeros, todos le pagan la deferencia debida a su exaltado rango. Esta preparación del novio para su matrimonio ha sido aptamente descrita en la profecía de Isaías, "*Porque me vistió de vestidos de salud, rodeóme de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia compuesta de sus joyas*" (Isa. 61:10).

El adorno de la novia era un asunto muy costoso y primoroso. Se concedía mucho tiempo para la preparación de su persona. Se ponía todo el esfuerzo para hacer su rostro brillante y lustroso con un lustre parecido al mármol. Las palabras de David deben haber sido el ideal de ella: que "*nuestras hijas sean como las esquinas labradas a la manera de las de un palacio*" (Sal. 144:12). Las guedejas oscuras de su cabello estaban siempre adornadas y las joyas que la familia había heredado de sus generaciones pasadas. Las que eran muy pobres para afrontar todo esto, pedían prestado lo que podían de sus amigas.

Las festividades matrimoniales y especialmente el vestido de la novia, siempre serían recordados por ella. El profeta Jeremías hace una referencia a este pensamiento. "*¿Olvídase la virgen de su atavío, o la desposada de sus sartales?*" (Jer. 2:32). El apóstol Juan vio a la nueva Jerusalén "*dispuesta como una novia ataviada para su marido*" (Apoc. 21:2).

EL NOVIO VA A TRAER A LA NOVIA

Algunas veces los parientes de la novia la llevaban a la casa de su novio donde va a estar su nuevo hogar. Pero más frecuentemente, como fue el caso de las diez vírgenes en la parábola de Cristo, el novio mismo fue en persona a traerla a su hogar para que se efectuaran las festividades matrimoniales allí. Antes de dejar la casa que antes fue su hogar, ella recibe las bendiciones de sus padres y parientes. La novia deja la casa de su padre adornada y perfumada y con una corona en su cabeza.

LA PROCESION MATRIMONIAL

El novio sale con la novia de la casa de sus padres, y le sigue una gran procesión por todo el camino hasta su casa. Las calles de las ciudades asiáticas son oscuras, y es necesario que cualquier que se aventura por ellas en la noche, lleve una lámpara o antorcha (Sal. 119:105). A los convidados que no fueron a la casa de la novia, se les permite unirse a la comitiva por el camino, y van con todo el grupo a la fiesta del

matrimonio. Sin lámpara o antorcha no pueden unirse a la procesión, o entrar a la casa del novio.

Las diez vírgenes esperaron la procesión a que llegara al punto en que ellas esperaban, y las cinco prudentes pudieron unirse porque ellas tenían reserva de aceite para sus lámparas. Pero las vírgenes insensatas no tenían reserva de aceite y así, no estando preparadas, no pudieron entrar a las bodas (Mateo 15:1-13).

Las lámparas que llevaban estas vírgenes han sido descritas por el Dr. Edersheim de la manera siguiente:

"Las lámparas consistían en un receptáculo redondo para poner la resina o el aceite para la mecha. Esta se colocaba en una taza, o en un platillo hondo... que estaba afianzada por el cabo agusado a un pedazo de madera, con el cual era llevada en alto."

Al ir de la casa de la novia a la del novio, ella dejaba su cabello suelto flotando, y su cara estaba cubierta con un velo. Algunas de sus propios parientes le precedían en la procesión, y regaban mazorcas de maíz tostado para los niños a lo largo del camino. Había demostraciones de alegría en todo el trayecto hasta su destino. Parte de la procesión eran hombres que tocaban tambores y otros instrumentos musicales, y danzaban por todo el trayecto.